



Año XLVII

ORIHUELA 1 ABRIL DE 1929

Núm. 1087

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

ID A MISA

Hay un viejo adagio castellano expresivo y de sustancia que dice: *Por oír misa y dar cebada no se pierde jornada*; esto es, que Dios devuelve por lo dado a El un ciento por uno.

Pero como ha envejecido el viejo adagio, va siendo para muchos vieja la doctrina.

¿Misas? ¡Las obligadas! ¡Ah! y no sería del todo malo si el día del Señor fuese santificado: que tal están de vacías las iglesias aun en las fiestas, que no parece sino que el precepto de oír Misa haya cesado.

¡Y no hay ofrenda a Dios mejor que la del sacrificio de la misa!

Porque este santo sacrificio es de valor infinito.

¡Infinito!

¿Hasta donde alcanza esta palabra?

¡Valor infinito!

Extended vuestra mirada por el anchuroso cielo, dilatado, magnífico, que el sol irradia.

¿Es eso de valor infinito?

No; lo infinito vale más.

La noche serena, el cielo estrellado, la tempestad rugiente, el inmenso mar.

¿Es eso de valor infinito?

No; lo infinito vale más.

Reunid los méritos de los confesores, la sangre de los mártires, la ciencia de los santos doctores que han hecho refulgir la verdad; poned luego a María, Virgen y Madre, limpia como nieve, graciosa, rica...

¿Es eso de valor infinito?

No; lo infinito vale más.

¡¡Y la misa es de valor infinito!!!

Porque la Misa es sacrificio en que la Víctima, incruentamente inmolada, es el mismo Jesucristo; es sacrificio «uno y el mismo» con el sacrificio de la Cruz: incruento el uno, cruento el otro; pero no hay dos Hostias, dos Víctimas, sino tan sólo una Hostia, solamente una Víctima: Cristo nuestro Señor.

Y como no hay ofrenda de más precio, no hay tampoco ofrenda que a Dios dé mayor gloria y honor.

¿Qué mayor alabanza, honor y gloria que, para reconocimiento del supremo dominio de Dios, se abata Jesucristo desde el supremo trono de su divinidad a esconderse humillado bajo las especies de pan y vino?

Por eso el Crisóstomo, boca de oro, torrente de elocuencia, veía suspensos a los ángeles llenar el templo contemplando medrosos el altísimo misterio.

Y el gran Pontífice Gregorio Magno veía a la hora del Sacrificio abiertos los cielos.

Pero, además, la Misa santifica; es también fin suyo aplicar a cada uno de los fieles el fruto de la Sagrada Pasión.

Lo dijo así aquella Asamblea magna, la mayor que vieron jamás ojos humanos, el Concilio Tridentino, cuando dirigió a la Cristiandad, con magisterio infalible, estas palabras. «Por el Sacrificio de la Misa se percibe copiosamente el fruto de la oblación cruenta de la Cruz.....»

Y es que Cristo inmolado, Víctima, está en el Santo Sacrificio representando su pasión y, como allí, quiere aquí y hace con nosotros los mismos efectos.

Lo cual expresaba con tino singular, en hermoso canto, un poeta español cuando ante el sacerdote celebrante, alzadas las manos al cielo decía:

Recibe oh Dios eterno

Con semblante propicio

Un grande sacrificio.

Del mundo redención.

Per eso antes de resfriarse la fé, en los tiempos de los corazones encendidos por el amor de Dios era tarea cotidiana de los fieles cristianos [oír misa.

Y con milagros premió el Señor muchas veces tan santo empeño.

Ejemplo notable es lo acaecido a Sta. Germana Cousin. Pastora sencilla iba todos los días al rayar el alba a oír misa. Acreció cierta vez tanto el caudal de sus aguas un torrente que era a la santa imposible vadearlo, pero empujada por fuerza interior comenzó a andar sobre las aguas y pasó a la orilla contraria secos los pies.

Ni es menos admirable el ejemplo del santo labrador S. Isidro, que mientras él oía misa un ángel guiaba los bueyes que araban el campo.

Aquí pudiera hacer punto, mas no quiero dejar de referir una vieja historia que leí en un libro viejo, comido por el polvo.

Su autor, vivo de genio, fué, como abeja que liba flores, trayendo a cuentas sazonadas anécdotas que dan a la doctrina que expone gusto de miel.

Dice así....

Era un pobre...

A la hora que nace la aurora se levantaba él e iba, antes que a buscar

la comida para el cuerpo, el sustento del espíritu.

Oía misa, y luego en la plaza del pueblo esperaba trabajo que nunca le faltó.

He aquí, decía con harto contento suyo, cuán verdad son aquellas palabras del Señor: «Buscad primero el reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura.»

Pero que un día vino el diablo tentador y sopló en sus oídos:

—Asistir a Misa ¿qué ventajas te reporta? Tu vida es el trabajo.

—Veámoslo, dijo el jornalero y aquel día fué antes a la plaza que a la Iglesia.

Y acertó el diablo... no hubo trabajo.

¡Vahl pensó entonces el jornalero para sus adentros: *El que a Dios tiene, nada le falta*; busquemos a Dios... A la puerta del templo tropezó de manos a boca con un rico hacendado de la villa. Contóle el labriego su enita y contestó el otro.

—Trabajo, no tengo, pero... oye misa por mí y te daré jornal.

No gustó poco al pobre la solución.

Oyó la misa y fué luego a cobrar la cuenta.

Sacó el rico de un arcón viejo doce sueldos y una torta de pan que era el salario estipulado y diólos al jornalero.

Volvió este con cara de fiesta a su casa cuando un anciano le detiene, le pone la mano en el pecho y le dice:

—Vuelve y dile a ese rico que el salario que te ha dado, por oír la misa, es nada; te debe más; que te lo dé, si nó recibirá castigo.

Volvió el pobre con su embajada, oyóla el rico y lleno de miedo sacó del viejo arcón cincuenta sueldos más y se los entregó.

No tiene aquí fin la historia. Sále de nuevo el anciano al encuentro del pobre, le pone la mano en el pecho y le dice:

—Vuelve otra vez; ese salario por oír misa es nada, te debe más.

Volvió el pobre; habló lo sucedido al rico, y este poseído de extraño temor sacó otros cien sueldos y los dió presuroso al afortunado trabajador.

Aquella misma noche se apareció Jesucristo al rico, echóle en cara sus numerosas culpas y le dijo luego.

—Ten entendido que si ese pobre no hubiese oído misa por tí, hubieras sido esta noche misma arrojado al infierno. El arrepentimiento que te abre las puertas de mi reino lo debes al valor del Santo Sacrificio de esa Misa. Por ello te has santificado y te salvarás...

Y el viejo libro, por remate de la historia, pone estas preguntas que también pongo yo por conclusión de este artículo:

Si tanto vale una misa ¿porqué hay quienes no la oyen?

Si tantos bienes puede traer a nuestras almas ¿cómo explicar el descuido de muchos fieles en asistir al Santo Sacrificio? Si es la mejor ofrenda a Dios ¿por qué todos los cristianos no oyen Misa diaria si pueden?

Sirva de ejemplo la conducta del pobre y nadie olvide lo sucedido al rico.

L. Almarcha

Este número aparece con retraso por haber estado en reparación la máquina de LA LECTURA POPULAR, la que por su mucha edad va necesitando de cuidados especiales. Rogamos a nuestros suscriptores que nos dispensen el forzado retardo.

La comunión pascual del abuelito

Te llamas «vivo» y eres un cadáver; ante mi.

APOCALIPSIS

Cepillado, perfumado, con una corbata verde abismo anudada por la mano de su mujer, impecable con su severo sobretodo de media estación, puesto para festejar el sol radiante, Mr. Guilhem, dejando un vago rastro de perfume de verbena, baja a las ocho de la mañana de la escalera de su departamento...

Baja lentamente, pues un pícaro botón de presión, del guante de la mano derecha se niega a dejarse prender y cuando Mr. Guilhem, llegado el descanso, levanta la cabeza apercibe a su vecino del segundo, Mr.

Mirtey, que evidentemente espera a alguien en el umbral de su puerta.

¿A quien?... quizás él...! más aún, probadamente... pues, casi todas las mañanas, los dos hombres, suben juntos la avenida, cambian algunas ideas de negocios que no quieren perder el tiempo; luego se paran en el puente de Anna; Mr. Guilhem se dirige hacia su banco, Mr. Mirtey al Ministerio del Interior, donde es jefe de oficina.

—Buenos días vecinol...

—Buenos días!...

—¿Hacemos el camino juntos?...

—No... hoy no, espero a un Vicario de la Parroquia.

—¿Un sacerdote!...

—Sí...

—¿Vuestro señor padre está acaso más enfermo?

—Al contrario, se halla mucho mejor.

—Pero, entonces?...

—Como seguramente no podrá salir antes de un mes, ha decidido hacer su comunión de Pascua esta mañana...

—¿Su comunión de Pascual?...

Hay tal expresión de asombro en esta exclamación, que Mr. Mirtey no puede dejar de sonreír.

—Es sin embargo muy natural!

No sé, no estoy habituado a esas cosas...

—Pero... si queréis asistir a la pequeña ceremonia, nuestra puerta está abierta de par en par...

—¡Ojalá! eso me produce un efecto...

De pronto Mr. Mirtey lo interrumpe con un gesto.

—Disculpado... veo al señor Abate que llega...

En efecto, un sacerdote se acerca, envuelto en un amplio manto negro.

En apariencia, nada lo distingue de cualquier otro eclesiástico; pero, observando bien, se adivina que está más recogido que lo pudiera obligar el solo hecho de llevar sotana.

No contesta al saludo de su huésped, quien con el sombrero en la mano le precede humildemente en la escalera.

—¿Es curioso!... — murmura Mr. Guilhem — casi con deseos de aceptar la invitación... debe ser extraño ver... Nol... ¡Sil!

Un segundo de cavilación, e, impulsado en el surco por sentimiento inesperado, el banquero sube de nuevo la escalera.

En efecto, la puerta del departamento está abierta.

Todo está embuelto de flores, de hermosas plantas primaverales: los cinco niños, tres colegiales y dos pequeñas, la joven mamá, la abuela, las dos sirvientas forman una fila de rodillas; luego se levantan y siguen al sacerdote.

Mr. Guilhem se une a ellos... Hélo aquí en el cuarto del abuelo.

Apenas reconoce ese cuarto pues sus menores objetos tienen un aspecto de fiesta.

Altas palmeras tapan las ventanas: todas las bujías están encendidas, el escritorio se ha transformado en un altar todo blanco, donde el sol matutino viene a avivar el esplendor del tapiz de flores.

Pues hay flores por todo, desde los niños de espesos cabellos rubios, hasta los claveles de púrpura, y las azaleas de oro leonado.

Nada les ha parecido demasiado hermoso para el buen Dios.

La piedad de esta familia del siglo XX ha resucitado la fiesta de los ramos en esta habitación íntima, y es así, así como Marta y María debían recibir al Maestro de Betania con las manos llenas de flores.

Frente al altar el abuelo espera, recién afeitado, hermoso, feliz en su blanco lecho, donde sus nietas acaban de extender un mantel de comunión bordado por ellas.

El sacerdote muy a su agrado en ese ambiente familiar, oficia tranquilamente como en la iglesia; el mayor de los colegiales contesta a las oraciones litúrgicas. Y cuando la pequeña hostia se eleva sobre el minúsculo cáliz de oro, un rayo de sol viene a glorificarla, y se experimenta la impresión de que sobre todas las cabezas piadosamente inclinadas descende una bendición muy dulce, la del amigo para con sus amigos...

Todo ha concluido; cada uno parte para dejar el abuelo hacer sus pequeñas y grandes recomendaciones al buen Dios y van a prepararle su té bien caliente para cuando luego llame.

—Señor Abate, ¿no quiere tomar nada...?

—¡Oh! no, ¡tengo prisa!

El sacerdote estrecha afectuosamente todas las manos y se escapa a la Iglesia.

En pos de él bajan los dos hombres

—Es conmovedora esta ceremonia —dice Guilhem, abotonando su sobretodo.

—¿No es cierto?

—Yo me figuraba que esto se hacía a la hora de la muerte.

—¡Qué ideal...! hay enfermos que comulgan a menudo en su casa... ¡El año pasado, estando muy enfermo, cumplí así con la Pascua...!

—¿Cómo, Vd. cumple con la Pascua?...

—¿Por qué no?...

—Porque es extraño

Hay una porción de personas que no lo hacen.

—¡Qué argumento para un hombre inteligente como vos...! Además hay también una porción de personas que lo hacen; las iglesias desbordan, se toman por asalto los confesionarios... ¿Y vos?...

—¡Yo...! Mr. Guilhem tuvo una sonrisa un poco forzada —Hace muy bien treinta años... hasta treinta y cinco...

—¿Os creía católico?...

—¡Ciertamente!... ¡bautizado... comulgado... confirmado... casado!...

—Entonces, ya no comprendo...

—¡Sin embargo no me exigiríais que me confesara...!

—¿Por qué no?... conozco académicos, ingenieros, sabios de primer orden, que se confiesan... hasta todos los meses...

—... a la hora de la muerte... no digo.

—¿Y sabéis cuál es esa hora?...

—No.

—Reconoced cuán ilógico sois, vos un hombre de negocios, sin embargo. «Os decís cristiano, y suprimís el acto esencial del cristiano... como un arquitecto que pretendiera hacer una Iglesia y suprimiera el altar... He aquí el puente del alma... ¡felizmente para vos!... ¡de lo contrario! os diría muchas tonterías!...

—Decid... ¡eso me hará quizás bien!

Se estrecharon la mano, primero con indiferencia, pero el banquero reteniendo la de su vecino en la suya;

—¿Reanudaremos esta conversación, ¿no es cierto?

—¡Cuando queráis!...

Muy pensativo Mr. Guilhem baja hacia París. Pero caminando... en medio del ir y venir de los transeúntes, de los carruajes, y de toda la prosa callejera, él, el hombre positivo, el viajero humano cargado de pesadas responsabilidades, escucha en su con-

ciencia polvorienta extraños ecos que contestan a lo lejos, y, ante su pensamiento se bosqueja sin cesar el rostro de un anciano todo iluminado de gozo tranquilo a la vista de una pequeña hostia blanca, que un sacerdote eleva sobre un minúsculo cáliz de oro.

«Ecce Agnus Dei...»

PIERRE L'ERMITE

CASOS Y COSAS

Ya tocaron las campanas a gloria; ya se fué el frío; ya ha venido la primavera con su luz y con sus flores...

¡Gracias a Dios!

Y con las flores y con el calor suave de la estación el triunfo de dos simpatísimos aviadores españoles, Jimenez e Iglesias, que en un solo vuelo han atravesado el Atlántico, y han unido Sevilla la religiosa con Bahía la católica...

Lean y releen las palabras de los aviadores, en unas declaraciones que les piden al llegar a Río de Janeiro:

—«Estoy rendido, ¡por Dios!; tengo hambre de seis días y mañana tendré más, pues guardo el ayuno»...

Y después dijeron a los periodistas que «salieron de Sevilla, la ciudad más religiosa de España y que aterrizaron en Bahía, la ciudad más religiosa del Brasil. La segunda coincidencia es que llegan a Río de Janeiro el Jueves Santo, justamente el día que en Sevilla sale la tradicional procesión del Patrón de la Ciudad, también Patrón del avión.»

Los que tienen corazón para atravesar el Atlántico, demuestran también su valentía al confesar sus creencias religiosas.

¡Eso es vencer las distancias y los respetos humanos!

¡Bravo por los aviadores españoles, los primeros entre los primeros!

Los jóvenes católicos italianos no han tomado el Jueves Santo.

¿Y qué?

Pues que han hecho un ayuno que para muchos será de mayor sacrificio que el ayuno ordinario.

Mas no acaba ahí la buena obra, sino que lo ahorrado en humo lo han

entregado al Papa para la Acción Católica.

En Barcelona ha muerto un boxeador a consecuencia de unos mamporros que otro boxeador más bárbaro le arreó...

¿Y llaman a eso fiesta de pueblos cultos?

No sabemos si al más bruto lo sacaría el público en hombros.

Lo que sí sabemos es que los entusiastas del boxeo llaman bárbara la fiesta de los toros.

Sin meternos a defender las corridas, nos parece que entre una estocada a un Miura y un mamporro a un hombre es preferible, por menos bárbara y por menos incivil la estocada, a no ser que nos demuestren los del «ring» que los boxeadores son más animales que los toros...

En Rusia se han establecido premios para las familias que demuestren ser más antirreligiosas.

Esa demostración se traduce en blasfemar y romper imágenes.

¡Dos notas de hombres civilizados!

En Rusia corrían parejas la devoción a las imágenes y el arte de la imaginaria.

Con la persecución está siendo destruida una antigua e inmensa riqueza artística.

Allí como aquí, como en todos los pueblos iluminados por el Evangelio, el arte había convertido en bellezas realizadas sublimes concepciones artísticas.

Los musulmanes destruyeron en sus invasiones gran cantidad de riqueza artística en las naciones orientales.

Ahora sus hermanos los bolcheviques, que bien pueden compararse con los mahometanos, pasan como ciclón sobre la riqueza artística oriental, destruyendo las creaciones que el genio había ido acumulando en largos siglos de creencias cristianas.

Entre la civilización de Lenin y la de Mahoma no hay más diferencia que la del tiempo; en cuanto a la concepción bárbara y materialista de la vida ambas coinciden.

El observatorio Astronómico del Vaticano acaba de publicar el décimo y último tomo de la monumental obra carta geográfica del cielo.

Ha costado cuarenta años de trabajos continuos e intensísimos.

En ella laboraban constantemente desde el año 1890 diez y ocho observadores diseminados por los Hemisferios boreal y austral.

La obra es un alarde de ciencia.

¡En Rusia destruir!

¡En Roma edificar!

A. Hernán

Conjurando un peligro

¿15.000 maestros en un "BUREAU" LAICO?... - La Asociación Nacional del Magisterio Primario no puede, no debe ir contra la Iglesia Católica.

Acuerdos dignos de extenderse a todas las Asociaciones magisteriales que de católicas bloscen y de cuantos maestros deseen sentir y actuar en católico y en español.

José Alvarez de Miranda

Asociación de Maestros del Partido de Amurrio (Alava)

En la sesión celebrada el día 3 de marzo, entre otros, se tomaron los acuerdos siguientes:

Aprobar y haber visto con suma complacencia los escritos publicados en distintos periódicos por el Presidente de esta Asociación para vindicar la confesionalidad católica de los asociados; y lamentar y haber visto con disgusto que la Comisión Permanente de la Nacional no se haya dignado contestar a la CARTA abierta que el citado Presidente la dirigió para que aclarara la situación religiosa y política de la Asociación Nacional del Magisterio, puesta en entredicho por varios artículos publicados en *El Siglo Futuro*; dando con su silencio motivo para creer que es cierto lo denunciado por dicho diario; ya que no ha sido rebatido con pruebas fehacientes.

Que, como Maestros Católicos y amantes de la Patria, no pueden consentir que se tache de laica y neutral a la Asociación Nacional, porque tanto el laicismo como la neutralidad

están condenados por la Iglesia; por tanto, piden a la Junta Directiva que declare la Confesionalidad Católica de la misma; y, por consiguiente, que desaparezca el texto del artículo 4º que hoy figura en el Reglamento, que dice: «Son completamente ajenos a la Asociación los actos y discusiones que lleven tendencias políticas o religiosas», porque, de prevalecer éstos, nos privaría, en caso necesario, de defender nuestras convicciones religiosas o políticas, tan influyentes en materia de educación.

Que el copiado texto se sustituya por otro que diga: «Los fines morales a que se refiere el artículo 1º, tendrán por fundamento las enseñanzas de la Iglesia Católica, a cuyo Magisterio se somete espontáneamente la Asociación».

Que como ésta de partido pidió en tiempo oportuno al representante de la Provincia en la Nacional que solicitara de la Junta Directiva la reforma del artículo 4º, en relación con la Confesionalidad Católica; petición que ha sido atendida, según consta en la Convocatoria publicada por el citado Representante, reiterar con energía a éste, nuestro inquebrantable propósito de mantener la tesis Católica; estando decididos a darnos de baja, en el caso de que se desatienda tan justa y lógica petición.

Que para tranquilizar la conciencia de los asociados y demostrar a la faz de la Nación que la Asociación se mueve dentro de los dictados de la Iglesia Católica y del más acendrado patriotismo, debe la Junta Directiva de la repetida Nacional manifestar explícitamente que se halla hoy desligada de Bureau International des Fédérations d' Instituteurs, que tan despectivamente trató a nuestras amadas Religión y Patria.

Que en adelante, cuando alguna Agrupación Nacional o Extranjera solicite la solidaridad de la Nacional para apoyar un acuerdo concreto que se considere pertinente a los fines que persigue ésta, podrá otorgarse siempre que, como queda dicho, no se oponga a la Religión Católica y a nuestra Patria.

Amurrio 7 de marzo de 1929.

El Presidente,
Lucas Rey

El Secretario,
Julio Toquero

Tip. «La Lectura Popular». Orihuela